

Asun Azcarreta, propietaria de Lotería Azcarreta

La tradición lotera bilbaina

José Mari Amantes

ESO de "que Dios reparta suerte" es una frase muy repetida, pero para que nos toque algo en ese supuesto reparto a lo mejor tenemos que allanar el camino al Creador. Por ejemplo, podríamos empezar por hacer la Primitiva o comprar un décimo de Lotería. Si nos decidimos por esta opción, hay una buena referencia en el Botxo que lleva entre nosotros nada menos que cien años: Lotería Azcarreta.

Tradición, que no vicio

Asun Azcarreta es la actual propietaria de uno de esos comercios típicamente bilbainos, de los que desgraciadamente cada vez nos van quedando menos. Un lugar donde ya es una vieja costumbre entrar a por un décimo de lotería, algo que hicieron otros mucho antes que nosotros; desde cuando el diseño de los billetes era de gran tamaño y el precio rondaba las 10 pesetas de entonces. Lo que no ha cambiado tanto con el tiempo es la manera de celebrar los premios, con una buena botella de cava y una sonrisa de oreja a oreja. Pero ¡jojo!, porque no hablamos de vicio por el juego sino de culto a nuestras tradiciones. Se cuentan por centenares las estampas chirenes que tienen como protagonista a su reconocible fachada: dibujos, pinturas y viñetas de muy diversos autores perpetúan una imagen tan nuestra.

Seguramente, desde tiempos tan lejanos en los que primero carros y luego tranvías y trolebuses pasaban continuamente delante de su puerta hasta la actualidad, en que las aceras ganan terreno al tráfico, este establecimiento será uno de los más visitados de la Villa. Los años le han dado una merecida fama, a lo que no solo han contribuido los premios repartidos sino la multitud de anécdotas acumuladas a lo largo de su dilatada historia. Quizá una de las más curiosas fue la de aquella clienta que por un descuido tiró tres décimos a la basura antes del sorteo y, percatándose de ello, volvió a por ese mismo número pero ya estaba todo vendido. Resultó que fue premiado y le hubieran correspondido nada menos que 80 millones de pesetas; un dinero que, se podría decir, fue a parar a la basura.



Asun encarna la tercera generación de la familia



Su ubicación en el Arenal es la misma que en sus inicios



Desde su ubicación en el Arenal bilbaino ha sido testigo de una parte importante de la historia de la Villa

El gordo tras las riadas

Anécdotas aparte, sin duda hubo un acontecimiento de esa centenaria historia para no olvidar: el de las tremendas inundaciones que castigaron muy particularmente al Casco Viejo. Aunque a quienes vivimos aquellas impactantes jornadas de agosto de 1983 nos hace poca gracia hacer chistes sobre ello, en la historia de Azcarreta bien podríamos decir que "después de la tempestad... llegó el gordo de Navidad". Hay que recordar que, como consecuencia de lo sucedido, buena parte de la Villa había quedado desolada. Se tardaron meses en recuperar un mínimo de normalidad, especialmente en el entorno de nuestras Siete Calles. Hay que destacar que, tras la tragedia, Lotería Azcarreta (en donde el agua llegó hasta el piso de encima) fue el primer comercio que consiguió la licencia de apertura, abriendo sus puertas el 5 de octubre, tras poco más de un mes de rehabilitación de sus instalaciones. Había que dar salida a la lotería navideña y esperar un poco de suerte entre tanta desgracia. Y si el agua había caído del cielo, de allí también cayó el gordo de aquellas navidades; el inolvidable 56.074 repartió cerca de 6.000 millones de pesetas para compensar un poco todo lo sufrido.

En fin, que podríamos contar muchas más curiosidades, como la de su singular caja fuerte, adquirida por los fundadores del negocio mediante un trato con los propietarios de un barco inglés que iba a ser desguazado. Y es que un siglo da mucho de sí y mantener un negocio todo ese tiempo, tal como están las cosas, es para felicitarles.

Celebrando el centenario

ASUN Azcarreta encarna la tercera generación de una familia arraigada en pleno Arenal bilbaino –el mismo sitio que ocupan actualmente– desde finales del siglo XIX. Eusebio y Pedro Azcarreta eran propietarios de un pequeño negocio dedicado a las transacciones bancarias que, a partir de 1914, compaginaron con la venta de lotería, algo a lo que aquí siempre fuimos muy aficionados; a esa afición contribuyó sin duda esta administración dando importantes premios desde sus inicios.

No cabe duda de que este reducido local, ubicado en un enclave privilegiado –frente al Teatro Arriaga y rodeado históricamente por otros negocios emblemáticos como el Café Boulevard, Foto Luzart o el Bar El Tilo (con los célebres frescos de Aranoa en sus paredes)–, ha sido testigo de una parte importante de nuestra historia. Precisamente, el hallarse en la misma puerta de entrada al Casco Viejo ha hecho que, desde siempre, tanto bilbainos como forasteros tuvieran parada obligada en él, especialmente en tiempos navideños. ¡Cuánta gente conocida ha probado suerte en Azcarreta! Sobre esto Asun no quiere hacer distinciones entre la clientela: todos son un pedacito de esa historia centenaria.



Cien años repartiendo suerte